

Ven y sígueme...

... desde dondequiera que estés

HOJA Nº 28

...El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama...

EVANGELIO

Jn 14, 15-21

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: -«Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Yo le pediré al Padre que os dé otro defensor, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad. El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque vive con vosotros y está con vosotros. No os dejaré huérfanos, volveré. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy con mi Padre, y vosotros conmigo y yo con vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ése me ama; al que me ama lo amará mi Padre, y yo también lo amaré y me revelaré a él. »

HECHO DE VIDA

...El que acepta mis mandamientos y los guarda, ése me ama...

KART STERN

Kart estudió la carrera de medicina. Comenzó trabajando en un Hospital de Berlín y posteriormente en Francfort. En ambos hospitales encontró un ambiente científico muy poco humano, salvo una responsable de enfermería y uno de los doctores, que miraban a los enfermos con amor y piedad. Ambos eran los dos únicos católicos de la Facultad lo que le produjo una impresión profunda.



En el verano de 1932, se trasladó al Instituto Alemán de Investigaciones Psiquiátricas patrocinado por el Centro Rockefeller americano, en Munich. Un día un hombre entró gritando: "¡Hitler ha subido al poder! ¡Ha sido nombrado canciller de Alemania!". Muy poco tiempo después comenzó la persecución contra los judíos, lo que supuso en el Instituto que todos los profesionales judíos perdieran sus empleos.

Kart que era judío, seguía en el Instituto Internacional gracias a un profesor que hizo valer que perderían la ayuda del Centro Rockefeller si echaban a los judíos. Observó en aquella época de persecución, la verdadera realidad, que había muchas personas de ideas conservadoras que iban a la horca o a los campos de concentración antes de renunciar a sus convicciones, y extremistas furiosos de otros días que ante el peligro aceptaban las más bajas claudicaciones. Comprendió claramente **que es el vigor de las convicciones morales el único valor absoluto en el mundo.**

Kart volvió al judaísmo ortodoxo. Aun entre los mismos judíos ortodoxos la primitiva idea mesiánica había pasado a un segundo plano y se había hecho borrosa. Karl, sin embargo, alcanzó la íntima convicción de que el corazón del judaísmo era la del Mesías personal.

Estando un día en la sinagoga estudiando los textos sagrados, el que dirigía la explicación comentó: *Desde luego, estos dos milenios de dispersión casi hacen pensar que después de todo tal vez fuese Jesús el Mesías.*; Kart sintió un sobresalto en el corazón. ¿Cómo sabemos que no lo fue en realidad?, -pensó-.

Había oído repetir que el cristianismo era una herejía nacida del judaísmo, una religión inferior que se alimentaba de las verdades reveladas al pueblo elegido a las cuales había añadido sus fantasías. Pero los profetas habían anunciado que el Verbo sería llevado por el Mesías hasta los lugares más remotos, y él estaba comprobando que se había cumplido esa predicción. Kart que estaba un día, por curiosidad, escuchando en una iglesia católica a un cardenal, una conferencia sobre Cristianismo y Judaísmo, le oyó bendecir al Dios de Israel, de Abraham, de Isaac, de Jacob. En Judea, una pequeña nación perdida en los confines del Imperio Romano, se había conservado durante miles de años la Revelación, preservada y defendida celosamente de las innumerables religiones falsas que la rodeaban, y había sido el Cristianismo quien la había anunciado en todo el mundo.

Aquello llevó a Kart a darse cuenta de que su pueblo creía que la Palabra le pertenecía él solo, que nada tenía que decir ni que enseñar a los gentiles, que para poder

entrar en la posesión de la Verdad era necesario ser hijo de la nación elegida. Y Jesús nunca dijo que fuera el fundador de una nueva religión, que su venida era para crear el cristianismo; aseguró que había sido enviado para dar cumplimiento a los profetas que lo habían prometido a Israel y para perfeccionar la ley de Moisés. Kart sintió que en su interior resonaba la pregunta terrible: *Y vosotros, ¿quién pensáis que soy Yo?*

Pero luego llegaba la reacción. Veía a las naciones cristianas matarse, expoliarse, asesinar y cometer toda clase de atropellos.

Cuando murió el profesor que le protegía, comprendió que no podía seguir en Alemania y emigró a Inglaterra. En cuanto pudo se fue a buscar a Liselotte, la muchacha que conoció en la casa de una familia amiga en Alemania y que también había huido de Alemania porque su sangre era en una cuarta parte también judía. Un tiempo después se casaron.

Kart seguía dándole vueltas al tema religioso. *“Si fuera verdad que Cristo es Dios y que murió por salvar a cada uno de los hombres –pensaba-, qué grandeza inmensa encierra la vida humana, aún la de los aplastados, Si fuera cierto que Cristo es Dios, qué dicha infinita la del hombre, porque a cada uno particularmente le hace Él la más compensadoras promesas”.*

Kart consiguió un empleo en Canadá y allí se dirigió con su mujer y el hijo que tenían. En Montreal tuvieron una terrible sorpresa: el odio a los judíos también les aguardaba allí, encarnado en muchos de los hombres y mujeres que trataban diariamente, entre los cuales la mayoría era católicos.

Aquello fue borrando segura y eficazmente de Kart la vacilante fe que le alumbraba. Por aquellos días conoció a una religiosa católica y a lo largo de las conversaciones que mantuvo con ella, ésta le hizo algunas reflexiones que le calaron profundamente.

La religiosa le comentó que desde el momento que la Iglesia estaba constituida por la humanidad, no era extraño, sino natural, encontrar mezquindad, egoísmo, rutina en algunas de sus partes. Que junto a sacerdotes con el espíritu del Buen Pastor no tenía nada de particular que hubiera otros dominados por prejuicios y resentimientos. Antes de la venida del Señor, en ningún lugar del mundo, ni en Roma, ni en Grecia se inició movimiento alguno a favor de los oprimidos, de los desgraciados, de los demás hombres considerados como prójimos y hermanos. La médula de la Iglesia, su estructura, está formada por los tesoros de santidad anónima, de dolores llevados con alegría y jamás conocidos, de abnegaciones heroicas y ocultas de millones de hombres y de mujeres sencillos, religiosos y sacerdotes, que aparentemente sólo hacen cumplir con su deber. Ellos son la savia vital de la Iglesia, ellos han extendido sus ramas a través de los siglos a todas las naciones y a todos los continentes.

Tres años después, Liselotte le dijo una noche, que Kart hablaba de religión con ella, que quería hacerse católica. Pocos meses después, ella, estrechando el Evangelio contra el pecho, le dijo con los ojos brillantes por la emoción: *“Es lo único importante y grande que existe en el mundo y nosotros lo hemos ignorado hasta ahora. ¿Cómo hemos podido ser tan ciegos, Kart?”.* Liselotte se bautizó con sus dos hijos en 1941. Kart no lo hizo. Pensaba que entrar en el cristianismo era abandonar a su pueblo y aquello le producía una insoportable angustia. Pero una infinita satisfacción se extendió por su alma cuando vio que su mujer y sus hijos eran cristianos. *(Sigue en la página 4)*

(Continuación de la página 3)

Creía, con una fe que le venía de lo alto, que Cristo era el Mesías, Ya no veía un obstáculo el que las naciones cristianas se matasen entre sí. Había comprendido que la venida del Ungido del Señor no podía significar el fin de la libertad del hombre, el término del libre albedrío. Jesús había muerto para traer la salvación a todos los hombres; ellos continuaban con el poder de elegir la muerte o la vida, y todo aquello estaba despojado de limitaciones de raza y clase. Su característica era la universalidad. Quien abraza Cristo no pierde nada, no tiene que desprenderse de cosa alguna buena que encontró en el camino de la vida. Kart vio que si entraba en la Iglesia Católica no tendría que renunciar a ningún valor positivo espiritual, que el cristianismo era el judaísmo llevado a su consumación. Y la gracia de Dios, que desde hacía años se derramaba abundantemente sobre él, le llevó a ir donde el padre Ethelbert, un franciscano, para pedirle que lo recogiera en la Iglesia Católica. El día 21 de diciembre de 1945 fue bautizado.

Kart, desde entonces, se ha hecho famoso como psicoanalista en América. Sus trabajos sobre patología cerebral son conocidos por los interesados en la materia. Pero aún más lo son sus escritos en los que narra aquellos aspectos del Cristianismo que abrieron sus ojos a la luz y le atrajeron de un modo irresistible.

SUGERENCIAS PARA LA SEMANA

- **¿Para mi la fe en Jesús, es sólo palabra y teoría o hechos?**
- **El vivir esa fe con hechos ¿me produce la alegría derivada de la comunión con Él y con el Padre?**
- **¿Qué sentimos al escuchar “No os dejaré huérfanos”?**

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo.- MADRID